

## **PLATA-DOS**

### **Padre Pedro José Ynaraja**

Antes de continuar divagando sobre el metal plata que aparece tantas veces en la Biblia, creo es oportuno referirme a unas nociones elementales, previas a presentarlo como base monetaria.

En primer lugar debemos situarnos ante la balanza. Por lo que leo, su origen está en la cultura egipcia. La sitúan los historiadores en el 3.500 a.C. Era un trasto sencillo, consistente en un palo vertical, atravesado por otro horizontal que se apoyaba en él. Del mismo se suspendían en cada extremo los platillos. Así aparece en dibujos junto a escrituras jeroglíficas. Balanzas de tal suerte todavía hoy se usan y son precisamente las que penden de un brazo del personaje simbólico que representa a la justicia. Cuando se lograba el equilibrio entre los materiales que se depositaban en cada uno de estas pequeñas plataformas, se conocía el peso. ¿y cuál era el patrón? ¿Quién lo escogía? Me limito ahora a explicar lo que sé y era propio de la cultura hebrea.

La unidad era el talento. Solo conozco un ejemplar de tal patrón. Se conserva en el Museo Bíblico de Montserrat. Lo trajo al monasterio el P. Ubach. Este buen monje y excelente exégeta de principios del siglo XX, se movió por el antiguo Creciente Fértil, investigando, recogiendo, fotografiando y comprando todo lo que pudo, para que los monjes, sin moverse del monasterio, pudieran avanzar en el conocimiento de la Sagrada Escritura. Se trata de una piedra relativamente grande, de unos 60cm de alto y algo así como 20cm de ancho y profundidad. En alguna exposición de otra entidad la he encontrado como material prestado, por lo que supongo debe haber pocos ejemplares. Su peso, en esto coinciden todos los autores, rondaba los 34kg.

No imagino al patriarca Abraham acercarse a Hebrón llevando un tal pedrusco, comprobando el vendedor su valor, para de inmediato ir depositando trozos de plata en el otro brazo, hasta lograr el equilibrio. Que cada uno imagine la escena como pueda. Evidentemente, resultaría una situación incómoda. De tales molestas experiencias, se derivarían seguramente las monedas. A fragmentos de un metal fino, se le gravaba un número que significaba la fracción de su peso respecto al del patrón. Algo se había avanzado, pero poco. El siguiente fue fundir metal en un crisol y vaciarlo sobre un molde preparado al respecto. En la tal forma se habían gravado una imagen que era signo de identidad y de autenticidad. Con frecuencia era el rostro de una divinidad, de la autoridad que la emitía, o del lugar de procedencia.

La calidad y belleza del metal plata, la relativa abundancia con que se encontraba, su dureza dentro de un no elevado grado de fusión, su ductilidad y

facilidad de separación de la ganga que la acompañaba, fueron las causas de que se convirtiera en el metal más apto para la acuñación de monedas, tal como las entendemos.

Llegamos aquí al Denario, típico ejemplo de lo que vengo refiriéndome. Pero, por diversos motivos, acabo hoy y ahora.